

## BLANDAS MAQUINAS DE GUERRA: EL POTENCIAL DESEANTE DE LA CIBERNÉTICA

Manuel Cebra Loureda

Alg-a Laboratorio

### Resumen

La cibernética ha cogido el relevo de las técnicas y tecnologías sociales disciplinarias que caracterizaron las máquinas sociales hasta el capitalismo productivista del S.XVIII y XIX. A través de un control simultáneo de lo individual y lo colectivo, singularizando la información y redistribuyendo los focos de control, observación y vigilancia ubicuamente en todo el cuerpo social, la nueva era red facilita las conductas y previene todo accidente en una misma operación analítica y axiomática que se justifica de este modo siempre a sí misma, sin posibilidad de ser a su vez controlada, analizada. Un todo-uno-máquina amenaza con implantarse como el todo-uno-posible frente al caos; para todo cuerpo, afecto, pueblo, singularidad... El discurso a favor del uso y desarrollo de *tecnologías blandas* sólo se opone en parte a esta lógica; pues de otro modo es también parte de la misma. Quizá, para deshacer este lazo, sea necesario precisar las cuestiones que dentro del mismo movimiento atienden a las problematizaciones ya expresadas en las críticas que nos anteceden.

Palabras clave: CIBERNÉTICA; MÁQUINA DESEANTE; DEVENIR; RETERRITORIALIZACIÓN; POST CAPITALISMO

## SOFT WAR MACHINES: THE DESIRING POTENTIAL OF CYBERNETICS

### Abstract

Cybernetics has taken over from the technical and disciplinary social technologies that characterized the social machines in the productivist capitalism until the XVIII and XIX century. Through simultaneous control of the individual and the collective, singularizing the information and redistributing ubiquitously the control points, observation and surveillance throughout the social body, the new network era facilitates behaviors and prevent any accident in the same analytical and axiomatic operation that thus always justified itself, without the possibility of being at the same time controlled, analyzed. An all-one-machine threatens to be implemented as all-one-possible against chaos; for every body, affection, folk, singularity ... The speech for the use and development of soft technologies only partly opposed to this logic; because otherwise it is also part of it. Perhaps to break this loop is necessary to clarify the issues that within the movement itself respond the problematizations already expressed in the criticism that precede us.

Keywords: CYBERNETICS; DESIRING MACHINE; BECOMING; RETERRITORIALIZATION; POST CAPITALISM

.....  
Cebra Loureda, Manuel. 2016. "Blandas maquinas de guerra: El potencial deseante de la cibernética". *AusArt* 4(2): 205-216 DOI: 10.1387/ausart.17075



Ganadería ovina en la estepa patagónica

*El nómada no pertenece a ese global relativo en el que se pasa de un punto a otro, de una región a otra. Más bien está en un absoluto local, un absoluto que tiene su manifestación en lo local, y su gestación en la serie de operaciones locales de orientaciones diversas: el desierto, la estepa, el hielo, el mar.*

(Deleuze & Guattari [1972] 2002)

Quizá, unos de los primeros autores que proclaman explícitamente el poder liberador de las máquinas, como algo no exclusivamente mecánico ni ajeno al comportamiento humano, sino, en íntima relación con lo que el propio ser humano es, hayan sido Deleuze-Guattari. Desde un principio, su relación con el artificio, con la creación como acto de pensar, su *huída antiplatónica* del naturalismo idealista, les lleva a ahondar precisamente en cuestiones que integran el artificio, la máquina o lo virtual (en sus obras más tardías) como parte de la naturaleza del ser humano, como ámbito de acción y relación inevitable. “*Máquinas deseantes*” nos dicen desde un principio, alentando un espacio común para el artificio, lo mediático, lo estratégico, lo ajeno, lo otro... junto a lo más inmediato y natural: para ellos, *el deseo*. Desde un principio, sin embargo, “*máquinas deseantes*” quieren diferenciarlo de un concepto técnico de la máquina, el cual se expresa, propiamente, en lo que llaman “*máquina técnica*”. De este modo, la máquina técnica sería una máquina sin deseo, un

resorte, básicamente, que obedece a una mecánica, en la cual, el instinto, la improvisación y la virtualidad del sentido, están ausentes.

*Por tanto, una máquina técnica no es causa sino sólo índice de una forma general de la producción social: así por ejemplo, las máquinas manuales y las sociedades primitivas, la máquina hidráulica y el modo asiático, la máquina industrial y el capitalismo. Por tanto, cuando planteábamos el socius como lo análogo a un cuerpo lleno sin órganos, no dejaba de haber una diferencia importante. Pues las máquinas deseantes son la categoría fundamental de la economía del deseo, ya que producen por sí mismas un cuerpo sin órganos y no distinguen a los agentes de sus propias piezas, ni las relaciones de producción de sus propias relaciones, ni lo social de lo técnico. Las máquinas deseantes son a la vez técnicas y sociales.*

(Deleuze & Guattari 1973, 13-4)

De este modo la *máquina técnica* se opone a la *máquina deseante*, sobre todo, en el modo de producción; sólo la segunda produce en un cuerpo sin órganos, es decir, tiene una lógica de producción en la cual el resultado y su propio cuerpo productivo llegan a identificarse de algún modo, se asimilan o no suceden en dos ámbitos separados. “*No distinguen a los agentes de sus propias piezas*” ya que no son piezas propiamente técnicas, no son resortes de producción de un producto sino que mantienen una relación intrínseca con su resultado. Se da por tanto una *indistinción entre lo técnico y lo social*, dando lugar a lo que hoy podríamos llamar *tecnologías sociales* y que está en la línea de lo que se propone en esta investigación sobre *tecnologías blandas*. Ahora bien, ¿hasta qué punto esta visión *esquizoanalítica*<sup>1</sup> del deseo sigue siendo válida con el paso al nuevo siglo y el nuevo milenio? ¿Hasta qué punto bebe, finalmente, el desarrollo de las tecnologías sociales de la visión y el análisis deleuze-guattariano y en qué medida comprometen sus resultados?

Lo paradójico de esta situación es que al mismo tiempo que la lectura de Deleuze-Guattari en términos de *máquinas deseantes/técnicas* es válida y confirma una línea de desarrollo de la ingeniería técnica y social del nuevo milenio, al mismo tiempo, parece que cuestionan la validez o autosuficiencia de esta visión y este análisis en términos políticos y en lo referente a la(s) libertad(es) social(es); algo que siempre ha sido un propósito explícito incluso en la obra de los propios Deleuze-Guattari. Es el propósito del pensamiento libertario, de regímenes de autonomía asistémicos y comunidades de resis-

tencia, presentes en el pensamiento de vanguardia francés de finales del siglo pasado y que tienen como uno de sus hitos Mayo del 68 ¿Se garantizan esas libertades en la unión de las máquinas técnicas y deseantes con la irrupción de las tecnologías sociales que acoplan máquina/producto en un mismo *cuerpo intensivo* de sentido? ¿O ya se desdibujan los propósitos de una generación en un nuevo horizonte más complejo donde dejan de ser válidas las herramientas y problematizaciones sugeridas en una época por tanto superada, traspasada? Ciertamente, seguimos utilizando mucho del material que nos legaron est@s pensador@s y vemos que detectaron problemas y situaciones oportunos hoy en día, sin embargo, tenemos que precisar bien, el sentido de sus cuestiones en los nuevos contextos técnico-sociales.

## LA CIBERNÉTICA COMO CIENCIA SOCIAL HOLÍSTICA DEL HUMANO/MÁQUINA

La irrupción de las tecnologías de la información en el cuerpo social ha alcanzado definitivamente también al aspecto productivo de ese cuerpo. Hablo del modo en que todo lo que hasta ahora había sido desarrollado tan sólo como parte industrial del *socius capitalista*; ahora se ve subsumido a su vez por el aparato informacional de las nuevas tecnologías. No es tanto que estemos todo el rato conectad@s a internet o usando dispositivos tecnológicos que generan y reciben información (que también...) sino que todo lo que nos rodea y hacemos, de algún modo (o de varios modos a la vez) está reflejado en la red, forma parte de un sistema de información y seguimiento (Lessig 2005). Esta no es una cuestión ajena tampoco a lo que ya Deleuze planteó en su famoso texto *Postscriptum a las sociedades de control*, en el que quería diferenciarse del análisis foucaultiano de la sociedad disciplinaria<sup>2</sup>. Si esta última estaba regida por la dupla vigilar/castigar en el modelo del *panóptico*, lo que pronostica, en una de las filosofías culminantes del pasado siglo, era la irrupción de una sociedad ya no disciplinaria, sino de control; una sociedad preventiva en vez de correctiva, con un control ubicuo pero sin centro de poder asignable, sino redistribuido en multitud de puntos de los que cada uno de nosotr@s formamos también parte. Somos parte indisoluble de un nuevo aparato de control que libera y controla en la misma medida y según una misma operación.

Este es el aspecto que acentúa Tiqqun, herederos en gran medida del pensamiento crítico y libertario francés en su *Hipótesis cibernética*:

*La cibernética es el pensamiento policial del Imperio, animada por completo, histórica y metafísicamente, por una concepción ofensiva de la política. En la actualidad acaba por integrar las técnicas de individuación —o de separación— y de totalización que se habían desarrollado separadamente: de normalización, “la anatomo-política”, y de regulación, la “bio-política”, por decirlo como Foucault. Llamo policía de las cualidades a sus técnicas de separación. Y, siguiendo a Lukács, llamo producción social de sociedad a sus técnicas de totalización. Con la cibernética, producción de subjetividades singulares y producción de totalidades colectivas se engranan para replicar la Historia bajo la forma de un falso movimiento de evolución. Ella efectúa el fantasma de un Mismo que siempre consigue integrar al Otro: como lo explica un cibernético, “toda integración real se funda en una previa diferenciación”. A este respecto, sin duda nadie mejor que el “autómata” Abraham Moles, su ideólogo francés más celoso, ha sabido expresar esta pulsión de muerte sin reparto que anima a la cibernética: “Concebimos que una sociedad global, un Estado, puedan encontrarse regulados de tal suerte que estén protegidos contra todos los accidentes del devenir: tal como en sí mismos la eternidad los cambia. Es el ideal de una sociedad estable traducido por medio de mecanismos sociales objetivamente controlables”.*

(Tiqqun 2015)

El problema entonces se va definiendo. En el mismo intento de satisfacer las demandas sociales quebradas en una época de productivismo industrial del capitalismo, surge la cibernética, como ciencia y como hipótesis de una nueva sociedad, activando y definiendo un nuevo campo social. Es el lugar en el que la producción de lo colectivo, como condiciones de vida sociales, y la producción individual del deseo tienden a coincidir y ser lo mismo. Es lo que de algún modo ya estaba en el propósito de la *Sociedad del Espectáculo* y en general en el *Estado de Bienestar* de la segunda mitad del S. XX; sólo que los medios de comunicación de masas han alcanzado al individuo mismo, su privacidad es a día de hoy compartida y contrastada en un enorme cuerpo informacional que codifica y libera flujos por igual. La *axiomática de la descodificación* ya no es un problema para esta nueva máquina cibernética, al contrario, es su lógica, como ya entrevieron también Deleuze-Guattari.

Se trata de las nuevas tecnologías sociales: la analítica de datos, la minería de información, el *Big Data* en general. Si analizamos con cierta atención estas nuevas ciencias sociales, vemos que cumplen paradójicamente, al mismo tiempo, los propósitos y problemas planteados desde las filosofías libertarias surgidas en generaciones anteriores. Ya de entrada, el *Big Data* no parte de un cuerpo social previo para su análisis. Su lógica es probablemente la de la *máquina deseante*, pues su cuerpo informacional es al mismo tiempo, su resultado. No hay categorías previas con las que opera el *Big Data*, sino que estas surgen de su propio análisis, son intrínsecas e *inmanentes* por tanto al deseo social, en el minado de lo que hoy llamamos *trendings* o tendencias. La analítica se convierte inmediatamente en axiomática, instaurando así una inmanencia del análisis social a su propio corpus y sus condiciones que los propios teóricos del *Data mining* entreven, quizá, más que comprender a este nivel crítico:

*Los índices tradicionales estaban predefinidos, y eso limitaba lo que uno podía buscar. Para añadir un índice nuevo, había que crearlo desde cero, lo que requería un tiempo. Las bases de datos clásicas, las llamadas bases de datos relaciones, están pensadas para un mundo en el que los datos son escasos, por lo que pueden seleccionarse con mucho cuidado [...] Ahora disponemos de grandes cantidades de datos, de clase y calidad variables. Raras veces encajan en alguna de las categorías definidas con precisión que se conocen de antemano. Y las preguntas que queremos hacer a menudo surgen sólo cuando recogemos los datos y empezamos a trabajar con ellos.*

(Mayer-Schonberger & Cukier 2013)

La lógica planteada de *Diferencia y repetición*, por el propio Deleuze o también por Derrida en su concepto de *iteración*<sup>3</sup>, coincide con la lógica de generación de algoritmos, la interactividad y generatividad en general del sistema. El *Big Data* huye de explicaciones causales y últimas, opera más bien con *casi-causas*, en una racionalidad ampliada que podría incluso corresponder con el concepto esquizoanalítico planteado como *Máquina abstracta*. Quizá la pregunta sea: ¿hasta qué punto esta máquina cibernética informacional es compatible con la forma Estado? ¿O más bien tenderá a contradecirlo y ponerlo en crisis? ¿Cuáles son sus niveles de control y cómo es posible desactivarlos? ¿Pueden darse dos versiones de una misma máquina de tal modo que podamos reapropiarnos de sus cualidades y potencialidades y ponerlas al servicio de los pueblos, las comunidades, las singularidades, las personas? ¿O es ya indisoluble

de un único sistema-mundo el desarrollo de una tecnología que tiende a sintetizar *hardware* y *software* para el desarrollo e implantación de un control generalizado y preventivo de todo accidente y desvío a lo políticamente correcto, el *trending*, los principios de transparencia hasta en nuestra privacidad, etc.?<sup>4</sup>

La cibernética, es la primera en introducir el comportamiento humano dentro de una sistematización *holística* de la vida en relación con la máquina y por tanto, tiende también a indiferenciar *software/hardware* en una sola máquina técnico-social acoplada. Uno de los pioneros en su formulación es Gregory Bateson quien afirma:

*Que los mecanismos pueden actuar detrás de la formación de hábitos es algo que no sabemos, pero ciertamente, esa continua separación y clasificación de las clases de proposiciones que ocurre dentro de un organismo que aprende, tiene muchos paralelos en otros sistemas evolutivos estocásticos. En los organismos que aprenden, una función esencial de ese proceso de clasificación es la economía: los circuitos más flexibles<sup>5</sup> deben reservarse para tratar los fenómenos más cambiantes. Las decisiones del programador son económicas, en ese mismo sentido.*

(Bateson 2010)

Luego Bateson muestra aquí esa correlación genuina, ese supuesto del que parte la cibernética: la *identificación vida/programación*; pues del mismo modo que hablamos de *hardware* y *software* en las computadoras, la vida opta por dejar los aparatos más estables y duraderos, los menos expuestos a los accidentes, en su estructura sólida o dura; al mismo tiempo que las variables más cambiantes y flexibles son *programadas* de algún modo en último lugar y sobre las primeras. La estructura ósea y orgánica de las especies sería su *hardware*, mientras que los hábitos adquiridos, el modo de usar esa estructura y para qué usar cada órgano, sería ya el *software* que vamos adquiriendo en función de nuestro contexto y los *feedbacks* que recibimos. Está por tanto, en el origen de la cibernética, el acoplamiento de nuestros hábitos y conductas a una ciencia *holística* que indiferencia al humano/máquina. La pregunta quizá siga siendo, hasta qué punto esta tendencia no nos lleva a una sistematización de nuestras vidas y la imposibilidad de todo accidente en un absoluto estado de prevención y anticipación algorítmica.

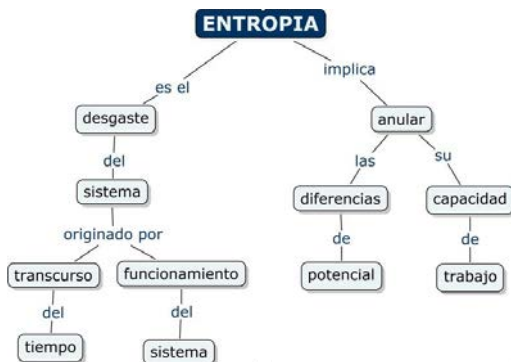
## ENTROPIA, INDIVIDUALIZACIÓN, HOMOGENEIZACIÓN O... BLANDAS MÁQUINAS DE GUERRA

La *entropía* podríamos definirla como la tendencia natural de todo sistema a homogeneizar su organización redistribuyendo la energía en el mismo, al mismo tiempo que su capacidad de trabajo y por tanto su potencial. Esta es la definición clásica de la entropía en termodinámica pero durante el S. XX y en el contexto de la cibernética se justifica su aplicación más allá de la materia también a la información<sup>6</sup>. Pensemos en las sociedades humanas como sistemas; en la medida que las sociedades avanzan y complejizan sus formas de vida, el propio desgaste que ello conlleva las hace tender a homogeneizar sus capacidades, sus características y su potencial en definitiva. Es decir, cada vez tod@s nos parecemos más, cada vez tod@s sabemos hacer más las mismas cosas. En la medida en que el trabajo se tecnifica y depende de *hardware* y *software* (en el sentido de máquinas técnicas, o en ese aspecto) y este sea además cada vez más acabado y de consumo... tenderemos a tener las mismas capacidades y potencialidades; habrá menos singularidades y menos excepciones en la adquisición y empleo del conocimiento y la información.

Pero más aún; en la medida en que también extendemos nuestros protocolos puramente sociales y afectivos, a través de las tecnologías sociales de nuestra época (hemos visto *Big Data*, análisis y minado de información, etc.) vamos automatizando nuestros hábitos, haciéndolos más cómodos, efectivamente, pero también más previsible, más consumibles, más intercambiables... el sistema responde ante esta especialización y sofisticación con un desgaste en forma de... ¡desorden! ¡Pero ojo! donde desorden no quiere decir exactamente caos ni sobrenada de lo inesperado; al contrario, desorden es homogeneización, pues será poco probable que haya potencial o capacidades acumuladas de manera disforme. Esta es, presumiblemente, la tendencia de nuestras sociedades en tanto que cibernéticas. Y frente a ello, lo que nos ha legado la generación previa a la explosión que supuso internet, es precisamente lo contrario: fomentar los *devenires minoritarios*, las formas de vida genuinas, preservar la diferencia en lo que se diferencia.



El crecimiento de la *entropía* y por tanto la pérdida de diferenciación y potencial parece inherente a toda sistematización de nuestros hábitos, toda *protocolización excesiva* de la diferencia y el accidente\*.



Fuente del gráfico: <http://www.areaciencias.com>

Para ello, debemos pensar en un uso de las nuevas herramientas de analítica de datos que pueda contrarrestar el riesgo de la entropía y la individualización a la que tiende el sistema informacional en la era red: pensar en microcosmos sociales y culturales, quizá como dominios de información que impliquen una serie de *metadatos* determinantes para su uso y lectura. Tenemos que apropiarnos los pueblos, las comunidades, las personas de nuestra información, ser conscientes de que es la que genera el valor añadido que hoy en día se reparten entre pocas corporaciones y *reterritorializarla* de este modo. Quizá si una *reterritorialización* exige este post-capitalismo (o capitalismo post-industrial) sea ésta: la de devolver a la producción su valor de origen, su vector social, afectivo, cultural; una especie de *denominación de origen*. Seguimos respondiendo a una *desterritorialización* generalizada del valor en el capital y estamos cada vez más expuestos, en la nueva era red, a su explotación corporativa. Pero las grandes corporaciones que la manejan, no nos pertenecen ni pertenecemos a ellas. A ellas no pueden pertenecer tampoco la memoria y el deseo o el futuro de nuestras formas de vida y sus potencialidades singulares. La construcción de una *cibernética deseante* en este sentido, una *cibernética esquizoanalítica*, que en vez de subsumir siempre y capturar, redistribuya y multiplique abiertamente el capital y los beneficios que generamos interactuando en la red. *Blandas máquinas de guerra* juega con la expresión deleuziana para expresar precisamente la necesidad de combatir desde el *software* la gestión de la información y su centralización. Reaparecer en los flujos de la red para crear, exigir nuevas territorialidades, nuevas subjetividades y culturas que puedan reapropiarse el valor que crean y que por tanto la cibernética sea también una forma de desear y producir subjetividades en vez de el modo en

que ser analizad@s/ubicad@s según nuestros rastros de conectividad. Algunas ideas para esto que se formulan a día de hoy, pueden ser:

- La vinculación de metadatos culturales/sociales/afectivos a recompensas de valor capital en una nueva economía de micropagos desarrollada por ejemplo en los llamados *smart contracts*.
- Utilización genuina de tecnologías libres y abiertas por entidades públicas como política social y ciudadana para la apertura y gestión de datos.
- Sistemas de encriptación público/privado para sistemas de control y participación distribuidos.

Si es la gran máquina de la analítica la que hoy nos desterritorializa y subsume nuestro valor, también puede ser la que nos reterritorialice y revalorice nuestras formas de vida. Quizá esto tenga que ver con el propio carácter disruptivo del deseo y las subjetividades y el modo en que la información que generan tiene una gestión y una repercusión material *de facto*.

#### Referencias

- Bateson, Gregory. 2010. *Una unidad sagrada: Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Traducido por Alcira Bixio. Barcelona: Gedisa
- Deleuze, Gilles. 2000 "Post scriptum", *Fractal* 19(4): 69-77
- Deleuze, Gilles & Felix Guattari. (1972) 2002. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez Pérez, con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-textos
- 1973. *Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de Francisco Monge. Barcelona: Barral
- Harries-Jones, Peter. 2016. *Upside-down Gods: Gregory Bateson's World of Difference*. New York: Fordham University
- Lessig, Lawrence. 2005. *Por una cultura libre. De cómo los grandes medios usan la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*. Trad., Antonio Córdoba. Madrid: Traficantes de Sueños
- Mayer-Schönberger, Viktor & Kenneth Cukier. 2013. *Big data, La revolución de los datos masivos* Traducción de Antonio Iriarte. Madrid: Turner
- Shannon, Claude E. 1948. "A Mathematical Theory of Communication". *Bell System Technical Journal* 27
- Tiqun (Grupo). 2015. *La hipótesis cibernética*. Traducción, Raúl Suárez Tortosa y Santiago Rodríguez Rivarola. Madrid: Acuarela

## Notas

- <sup>1</sup> *Esquizoanálisis* es el término creado por Deleuze-Guattari en contraposición al psicoanálisis para estudiar y esclarecer el ámbito de acción de las máquinas deseantes.
- <sup>2</sup> "Ya no estamos tratando con una dualidad masa/individuo: los individuos han pasado a ser "dividuos", y las masas meros elementos de un muestreo, datos, mercados o "bancos". Tal vez sea el dinero lo que mejor expresa la diferencia entre estas dos sociedades, ya que la disciplina siempre remitía al dinero en moneda acuñada, que fija al oro como estándar numérico, en tanto que el control está relacionado con las tasas de cambio en flotación, moduladas de acuerdo con tasas establecidas por un conjunto de divisas estándar (...). Los distintos tipos de máquina fácilmente encuentran su paralelo en cada tipo de sociedad, y no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan aquellas formas sociales capaces de generarlas y ponerlas en uso. Las viejas sociedades de soberanía (supremacía) utilizaban una maquinaria simple: palancas, poleas, relojes; pero las nuevas sociedades disciplinarias se equiparon con máquinas que funcionan a base de energía, con su correspondiente peligro pasivo de entropía y el peligro activo de sabotaje. Las sociedades de control operan con máquinas de un tercer tipo: las computadoras, cuyo peligro pasivo radica en la sobresaturación y el activo en la piratería o la introducción de virus" (Gilles Deleuze, 2000).
- <sup>3</sup> En textos como *Márgenes de la filosofía* o *Gramatología* la iteración llega a ser en Derrida, aunque de modo más subsidiario, el modo de darse la *différance*, *marca*, *khora*. etc. Se trata de la función "suplementaria" del verbo en vez de su complemento directo; y por tanto otro modo de completar la acción.
- <sup>4</sup> Evidentemente no todo es lo mismo, y podemos defender la transparencia al tiempo que respetar la privacidad de la información en sistemas o protocolos público/privados basados en códigos de Cultura Libre o relaciones entre pares. Los sistemas de encriptación lo permiten, sin embargo, muchas veces esto no es más que una posibilidad técnica de dudosa aplicabilidad en la medida en que la maquinaria es ya, como decíamos, social al mismo tiempo que técnica. Y social no se refiere exclusivamente al carácter empático y afectivo del cuerpo social; sino también a su funcionamiento técnico; en este caso el económico. Los intereses corporativos vinculados al desarrollo de las tecnologías, tanto de *software* como de *hardware*, así como la relación entre ambos, determinan muchas veces por encima de las posibilidades técnicas, que en este caso, respetarían la publicidad/privacidad de la información, el desarrollo de las mismas.
- <sup>5</sup> Léase *blandos* en el seno de esta investigación.
- <sup>6</sup> Fue Claude E. Shannon (1948) quien demuestra que se puede aplicar el concepto *entropía*, surgido originalmente en la Termodinámica, también a la Teoría de la Información. Para Shannon la información está expuesta, igual que la materia, a una probabilidad en el orden/desorden de sus signos llegando a ser máxima esta entropía, y por tanto el desorden subyacente a cada cadena de signos, cuando todos los signos tienen la misma probabilidad de suceder a continuación en un sistema dado. Es decir, para Shannon, lo interesante es que podamos predecir la probabilidad de una cadena de signos informacionales, probablemente al estilo en que los actuales algoritmos o buscadores autocompletan nuestras búsquedas o textos, siendo la entropía máxima cuando cualquier signo/cadena pudiera ir a continuación en un sistema que por tanto sería ya un sistema sin desarrollo ni interés, agotado en cierta manera. Mi posición tiene más que ver con lo que afirma Gregory Bateson y que, a su vez, lo desmarca verdaderamente del recorrido que finalmente ha llevado la cibernética: la Información acontece a un nivel en nada comparable a lo material y nunca se puede reducir al esquema clásico en Teoría de la información: canal y mensaje, receptor y emisor (Harries-Jones 2016). Si volvemos de nuevo a Deleuze y sus

vínculos con Nietzsche o Artaud, podemos decir que hay algo inexpresable en la expresión, hay devenires incluso afásicos, tartamudeos, interrupciones signícas que surgen del terreno de lo inesperado y que articulan finalmente la información a un nivel que excede obviamente nuestra capacidad de codificación material. Muchas veces es lo que siempre se escapa o se fuga a su régimen codificador, lo que carga la verdadera potencia de un mensaje.

---

*(Artículo recibido 21-09-16; aceptado 20-12-16)*